

Intersecciones entre historia y memoria, entre Europa y América Latina¹

Gabriela Aguila²

La delimitación y el carácter de un nuevo campo de análisis, la tematización en torno a la memoria, configura sin dudas uno de los problemas cuyo ingreso relativamente reciente en la agenda de la disciplina histórica ha incidido en una interesante renovación. El debate epistemológico sobre sus problemáticas relaciones con la historia se ha superpuesto y/o articulado al análisis de procesos sociales de diverso signo -señaladamente las experiencias traumáticas vividas en el curso del siglo XX por individuos o grupos afectados por la acción de regímenes represivos-, estudios que se desarrollaron más tempranamente en el ámbito europeo que en América Latina y que, ya es un lugar común sostenerlo, han devenido en una verdadera “explosión” o boom de la memoria.

La discusión sobre las relaciones entre historia y memoria no es, evidentemente, nueva. Si bien provenientes de la sociología los textos de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva³, escritos en el período de entreguerras, representaron un punto de inicio en un debate que, sin

¹ Este artículo es una reescritura del texto presentado en las III Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, realizadas en Rosario en octubre de 2002. Agradezco a Ludmila da Silva Catela los comentarios a la primera versión de este trabajo.

² Centro de Estudios de Historia Europea / Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

³ Maurice HALBWACHS, *La memoire collective*, Albin Michel, Paris, 1997 y Gérard NAMER, “Antifascismo y la memoria de los músicos de Halbwachs”, en Josefina CUESTA BUSTILLO (ed.), *Memoria e Historia*, Ayer, N° 32, Madrid, 1998.

Historia, memoria y pasado reciente

embargo, sólo cobró significación en las últimas dos décadas impulsado, entre otros trabajos, por el dirigido por Pierre Nora sobre “*les lieux de la memoire*”⁴ así como por aquellos estudios que emergieron del cruce con la oralidad⁵, contribuyendo a desplegar una abundante producción en torno a la memoria o a la “historia de la memoria”, en una mirada sobre el pasado que privilegia no sólo la reconstrucción de los hechos sino fundamentalmente la comprensión de su persistencia.⁶

Si la indagación sobre la memoria supone recorrer una trama donde pasado y presente están íntimamente relacionados, el problema adquiere una particular significación cuando se trata del período de tiempo que nos interesa relevar: la historia del pasado reciente, destinada a analizar aquellos acontecimientos o procesos más o menos cercanos en el tiempo los que, al formar parte de la memoria inmediata de sujetos sociales vivos, con frecuencia se presentan como escenarios de conflicto entre diversas memorias (individuales, de grupos) representativas a su vez de diferentes formas de mirar el pasado.⁷

El conjunto de cuestiones que trataremos en esta reflexión ubicada en las coordenadas de la memoria y la historia y en clave comparada entre Europa y América Latina remite menos a la dimensión epistemológica o al análisis histórico-concreto que a recortar problemas o nudos de debate –algunos de ellos de indiscutible centralidad– a través de un recorrido sinuoso por ciertos abordajes en torno a la memoria de experiencias his-

⁴ Pierre NORA, “La aventura de *Les lieux de la memoire*”, en Josefina CUESTA BUS-TILLO (ed.), *Memoria e Historia*, op.cit. y *Les lieux de la memoire*, Gallimard, Paris, 1984-1992, varios volúmenes.

⁵ Mencionemos aquí los significativos aportes de los italianos Luisa Passerini y Alessandro Portelli, la vertiente de la historia social inglesa que, con Raphael Samuel o Paul Thompson, incorporó el uso de fuentes orales o el decurso de la llamada “historia de vida” en la sociología francesa, de la cual Daniel Bertaux es uno de sus principales exponentes. Para el tema puede verse Gabriela AGUILA y Cristina VIANO, “Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral”, en Cristina GODOY (ed.), *Historiografía y Memoria Colectiva. Tiempos y Territorios*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002.

⁶ Para Henry ROUSSO la “historia de la memoria” es “*the study of the evolution of various social practices and, more specifically, of the form and content of social practices whose purpose or effect is the representation of the past and the perpetuation of its memory within a particular group or the society as a whole*”. Ver Henry ROUSSO, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Harvard University Press, USA, 1991, p. 3.

⁷ Ver Elizabeth JELIN, “Memorias en conflicto”, *Revista Puentes*, año 1, N° 1, La Plata, agosto de 2000.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

tóricas que se desarrollaron en el siglo XX. Esta perspectiva, creemos, puede contribuir no sólo a profundizar nuestra comprensión de lo social (o de ciertos procesos sociales), sino que nos convoca a reflexionar y debatir en torno a problemas de orden teórico-metodológico e histórico que evocan, asimismo, otro tipo de resonancias.

La persistencia de la memoria: recorriendo brevemente algunos debates europeos. Sin desconocer el importante caudal de trabajos y múltiples abordajes sobre la memoria que se han desplegado en los últimos años⁸, si nos referimos a los estudios centrados en el siglo XX europeo han sido en particular la(s) memoria(s) del fascismo, el nazismo y, más recientemente, del comunismo, las que han acaparado el interés de los historiadores.⁹ Precedidos, en muchos casos, por los relatos y las memorias de los propios sobrevivientes de experiencias traumáticas, la atención se centró en gran parte en grupos sociales que sufrieron las consecuencias de la represión estatal: víctimas de los campos de concentración, exiliados o militantes, incluyendo varones, mujeres y niños.¹⁰

⁸ Se ha sostenido que hay diversos “géneros de memoria”: memoria familiar, memoria colectiva, memoria popular, de clase y nacional, memorias de grupos, memoria local, memoria de género, etc., y todas ellas tienen sus estudiosos e historiadores. Ver al respecto Josefina CUESTA BUSTILLO, “Memoria e Historia. Un estado de la cuestión”, en J. CUESTA BUSTILLO, *Memoria e historia, op. cit.* Sin embargo, la incursión de los historiadores en estos temas evidenció un cierto retraso respecto de otras disciplinas como el psicoanálisis, la filosofía, la antropología o la sociología.

⁹ Es interesante señalar que frecuentemente la indagación sobre estas experiencias se ha articulado a un análisis que cruza diversos países y procesos históricos. Este tipo de abordajes que se han reflejado en los últimos años en varios coloquios, congresos y publicaciones, lejos de diluir las especificidades de los procesos histórico-concretos bajo el paraguas “totalitario” y a diferencia de aquellas perspectivas que reclaman la “unicidad” de los mismos (y, por ende, la imposibilidad de ser comparados), se inscriben en un esfuerzo analítico-comparativo que ha enriquecido las posibilidades de comprensión histórica. Para el tema puede verse: Enzo TRAVERSO, “El ‘uso público’ de la historia”, en Revista *Puentes*, año 1, N° 5, La Plata, octubre de 2001 y Bruno GROPPPO, “Memoria e Historia”, en Revista *Políticas de la memoria*, CeDInCI, Buenos Aires, 2000 y “Usages de la mémoire et de l’oubli. Quelques réflexions à partir d’expériences européennes”, Paris, 2001.

¹⁰ En esa historia social de la memoria las voces y experiencias de las víctimas han ocupado un lugar central, si bien ha discurrido paralelamente un debate sobre el carácter y contenidos de una reconstrucción del pasado que privilegia los testimonios de los sobrevivientes, excluyendo, subordinando o minimizando las memorias de otros sujetos sociales. En este sentido, ¿qué sucede con las memorias de aquellos que no fueron víctimas, sino espectadores? O, en un registro más complejo aún, ¿se deben considerar o incorporar las memorias de los perpetradores? Y, finalmente ¿qué hay de aque-

Historia, memoria y pasado reciente

Mientras el espectro de temáticas ha ido ampliándose con el correr de los años, la exploración de nuevas fuentes y sobre todo las nuevas preguntas, debemos señalar que los nudos de interés reconocen como tópico común la fuerte impronta de los acontecimientos y procesos analizados en las respectivas historias nacionales que no excluyen, en muchos casos, una dimensión europea o internacional y que, controversiales y persistentes, siguen permeando la memoria colectiva y nacional.

Pero vayamos a los ejemplos: si en Alemania las memorias del nazismo y el tema del Holocausto siguen ocupando, aunque con altibajos, el centro del debate desde los años '70, en Francia han sido el período de la ocupación y el régimen de Vichy –y, más recientemente, la guerra de Argelia– los que se constituyeron en espacios privilegiados de la investigación.¹¹ En el caso italiano el interés se localizó tempranamente en las memorias del fascismo, la resistencia y el exilio, si bien en los últimos años se ha ampliado el campo de indagación incluyendo aspectos menos analizados, tales como la persecución de los judíos y los campos de concentración o las memorias “fascistas” en la posguerra.¹² En España, por su parte, las memorias de la guerra civil, el franquismo y la represión, así como el problema de los exilios y los exiliados representan los núcleos de interés fundamentales.¹³ Más recientemente, en los años '90, la explosión de la memoria se desplegó también en la ex-Europa del Este, vinculada a la apertura producida luego de la caída de los regímenes comunistas, y oponiendo la idea de la memoria “amputada” del período estalinista a la memoria “recuperada” de los tiempos actuales.¹⁴

llos que no vivieron el acontecimiento y no poseen una memoria personal de ese pasado pero que, a su vez, participan activamente en cómo se resignifica la memoria de ciertos sucesos históricos en el presente?

¹¹ Henry ROUSSO, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, op. cit.

¹² Ver Alessandro PORTELLI, *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the art of dialogue*, University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1997 y los artículos contenidos en *Historiens et usages publics du passé. Allemagne, Italie, Russie*, Revista *Matériaux pour la histoire de notre temps*, N° 68, B.D.I.C., Nanterre, 2002.

¹³ François GODICHEAU, “La represión y la guerra civil española. Memoria y tratamiento histórico”, en Revista *Prohistoria*, N° 5, Prohistoria-Manuel Suárez Editor, Rosario, 2001.

¹⁴ Ver Karel BARTOSEK, “Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente”, en Josefina CUESTA BUSTILLO (ed.), *Historia y Memoria*, op. cit y el excelente trabajo de María FERRETI, “L’stalinisme entre histoire et mémoire: la malaise de la mémoire russe”, en *Historiens et usages publics du passé. Allemagne, Italie, Russie*, op. cit.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

En todos los casos, la configuración de memorias “nacionales” en la segunda mitad del siglo XX remitió a la forma en la cual esos acontecimientos se recordaron, resignificaron y/u olvidaron y, en esa perspectiva, los contenidos de las memorias oficiales se vinculan tanto a las políticas de la memoria diseñadas, entre otros sujetos y a través de distintos mecanismos, por el poder estatal, como con el contrapunto conflictivo entre memorias “dominantes” y memorias “alternativas” en el escenario social. En esta perspectiva, uno de los aspectos que se han enfatizado es que el proceso de configuración de la memoria se desenvuelve en el marco de “ciclos de memoria”, en donde la imposibilidad del olvido prolongado de un pasado traumático (y a pesar de los diversos mecanismos de represión y olvido), explica que el mismo vuelva a ser reactualizado y resignificado en distintos momentos.¹⁵ Para focalizar el análisis intentaremos abordar este conjunto de cuestiones, situadas en la intersección problemática entre memoria y historia, tomando como ejemplo un proceso histórico que no sólo ha concitado una especial atención por parte de los historiadores, sino que ha sido colocado como una suerte de paradigma en los estudios sobre la memoria: el Holocausto.

Memoria, historia y conmemoración: en torno al Holocausto. Desde hace por lo menos dos décadas el Holocausto se ha convertido en uno de los principales *tropos* de la memoria¹⁶ impulsado no sólo por la indagación histórica, sino primordialmente por un “deber de memoria” judía que ha contribuido a colocar a la Shoá como un símbolo o, en palabras de Yehuda Bauer, como un código cultural de Occidente¹⁷, cuyos alcances desbordan sin dudas el ámbito del debate historiográfico para incluir otra dimensión central de la memoria: el énfasis en la conmemoración del acontecimiento. Si nos mantenemos en el primer registro digamos que, aunque la historia del nazismo y la segunda guerra mundial fueron algunos de los temas más convocantes para los historiadores del siglo XX europeo, la indagación en torno al genocidio judío emergió más tardíamente.

¹⁵ Bruno GROppo, “El regreso del pasado reprimido”, en Revista *Puentes*, año 1, N° 4, La Plata, julio de 2001.

¹⁶ Andreas HUYSSSEN, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

¹⁷ Yehuda BAUER, “A past that will not go away”, en Michael BEREMBAUM y Abraham PECK (eds.), *The Holocaust and History. The Known, the Unknown, the Disputed and the Reexamined*, Indiana University Press/United States Holocaust Memorial Museum, 1998, p. 13.

Historia, memoria y pasado reciente

Ese retraso se vincula, en gran parte, con la forma en la cual se viabilizó la reconstrucción de Alemania luego de la derrota del nazismo, asociada a la configuración de una memoria “dominante” donde ese pasado reciente y traumático no fue incorporado a los fundamentos del nuevo orden de posguerra, pero también al derrotero de las memorias de la guerra y la posguerra tanto en Europa como en el nuevo estado judío.¹⁸ Por su parte, se evidenció un cierto desfase entre aparición de las memorias de las víctimas y la investigación histórica: los testimonios de los sobrevivientes, luego de un tiempo dominado por el silencio y el trauma, comenzaron a publicarse en los ‘50, si bien será recién en el curso de los ‘60 y sobre todo en la década siguiente cuando en Alemania, articulado en parte a un recambio generacional y a la revisión del pasado reciente, comiencen a desarrollarse los trabajos de investigación histórica sobre las víctimas del nazismo y particularmente sobre el tema de la persecución de los judíos.¹⁹ En las décadas siguientes Israel y Estados Unidos se convirtieron, junto con Alemania, en los centros más importantes de producción sobre esas temáticas.

Sin pretender cerrar el espectro o circunscribir la aparentemente inagotable producción académica sobre el Holocausto, agruparemos los debates en torno a algunos nudos que, creemos, abren vías importantes de reflexión sobre el problema, desbordando el análisis del caso particular y permitiendo echar luz sobre otras situaciones y procesos históricos más recientes. Comencemos diciendo que uno de los problemas que ha cruzado la discusión en torno al Holocausto fue el de la “inenarrabilidad”. Sostenida por algunos intelectuales judíos y sobrevivientes de los campos, esta vertiente se centraba en la imposibilidad de transmitir el horror, situando el problema en una dimensión filosófica, “humana” o empática que lo alejaba de la perspectiva del conocimiento histórico, si bien convivió contradictoriamente con la creciente difusión pública y el aumento de la producción e investigación sobre el Holocausto. Si convenimos en considerar que el conocimiento histórico es producto no sólo de la curiosidad intelectual de los historiadores, sino que –y especialmente en el

¹⁸ Para el tema puede verse Bruno GROPPPO, “Memoria e Historia”, *op. cit.* y Enzo TRAVERSO, “El ‘uso público’ de la historia”, *op. cit.*

¹⁹ Un breve recorrido de este “redescubrimiento” del pasado está contenido en Bernhard GIESEN, “Sobre héroes, víctimas y perpetradores”, en Revista *Puentes*, año 1, N° 5, La Plata, octubre de 2001 y en el artículo citado ut supra de Enzo Traverso. Para un análisis sobre los derroteros de la indagación sobre el Holocausto puede consultarse, entre otros, Michael MARRUS, *The Holocaust in History*, Meridian, New York, 1989 o Yehuda BAUER, *Rethinking the Holocaust*, Yale University Press, New Haven and London, 2001.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

caso de procesos histórico-sociales como los genocidios– se torna imprescindible para la construcción y/o restablecimiento de cadenas de memoria colectiva, postular que un acontecimiento o proceso histórico es inenarrable e intransferible no sólo invalida cualquier posibilidad de comprensión en términos racionales sino la misma transmisión de la memoria, confiándolo a un espacio restringido y restrictivo, el de los directos afectados.²⁰

Por su parte, el problema de la “inenarrabilidad” se vincula a otro aspecto importante en la reflexión sobre el Holocausto, cual es su carácter único. Para los sostenedores de la tesis de la “uniqueness”, el genocidio judío ostentaría una magnitud y unas características que lo harían incomparable a cualquier otra masacre en el curso de la historia²¹ cuestionando a aquellos que, considerándolo como un acontecimiento de carácter universal, no hacen sino privarlo de sus particularidades. En primer lugar, desde un punto de vista estrictamente metodológico, podríamos convenir en que todos los acontecimientos históricos tienen un carácter particular (¿único?), aunque es indiscutible que la incorporación de los mismos en marcos de análisis más vastos permite ampliar las posibilidades de comprensión. En el caso particular del Holocausto, si bien postular su “unicidad” coloca el problema en una senda que no es ajena a la cultura y la historia judía (la del pueblo perseguido desde tiempos bíblicos), en parte lo desgaja de la historia más general de la sociedad europea en el período de entreguerras, un elemento indispensable para comprender el ascenso del nazismo, su ideología y sus prácticas. En tal sentido, no sólo resulta difícil desvincularlo de otras experiencias fascistas que se desarrollan contemporáneamente y, durante la guerra mundial, fuertemente entrelazadas con el rumbo de la Alemania nazi, sino que, en un siglo como el pasado especialmente pródigo en exterminios masivos, el Holocausto no se encuentra aislado o confinado a un registro único, sino por el contrario ligado por estrechos vínculos a otras masacres ejecutadas por el terror estatal.

²⁰ Como sostiene Daniel Feierstein la Shoah “*dada su magnitud, su particular quiebre del concepto de “humanidad” y la específica configuración de su dimensión horrorosa (...) se transformó en un hecho único, sepultado en la memoria de las víctimas-sobrevivientes, pero intransferible a quienes no lo han vivido*”. Ver Daniel FEIERSTEIN, “Historia, Memoria y Hegemonía: hacia un análisis de los discursos sobre el Genocidio”, en Cristina GODOY (ed.), *Historiografía y Memoria Colectiva. Tiempos y Territorios, op. cit.*

²¹ Para un acercamiento crítico al tema puede verse Enzo TRAVERSO, “La singularidad de Auschwitz. Hipótesis, problemas y derivaciones de la investigación histórica”, en Revista *Nuestra Memoria*, Fundación Memoria del Holocausto, Año IX, N° 22, diciembre de 2003.

Historia, memoria y pasado reciente

Respecto de los estudios históricos sobre el Holocausto, digamos brevemente que las múltiples aristas del debate académico han remitido no sólo a los “por qué” (es decir, a las motivaciones en la implementación del exterminio masivo, donde el problema del antisemitismo juega un rol crucial) o a las preguntas sobre el “cómo” (la puesta en marcha de la “solución final”), sino asimismo en torno a “quiénes”, en un recorrido que incorpora tanto a los perpetradores y a sus víctimas (judíos y no judíos), como a los contemporáneos del Holocausto: los espectadores (o *bystanders*) o, más en general, el análisis sobre la sociedad alemana durante el nazismo. En la extensa polémica entre intencionalistas y funcionalistas²², el primer grupo se vio reforzado con los argumentos planteados hacia fines de los ‘90 por Daniel Goldhagen, quien centraba su exitoso libro²³ en el papel del antisemitismo eliminacionista de los nazis y la participación activa de los “alemanes corrientes” en la perpetración del Holocausto (los “verdugos voluntarios”). Más allá de los virulentos cuestionamientos que aquel generó, las provocativas afirmaciones de Goldhagen volvían a poner sobre el tapete la discusión respecto del rol de la sociedad alemana durante el nazismo y, en ese registro, sobre el problema de la culpa colectiva –que había tenido una particular centralidad durante la llamada “querrela de los historiadores” de los años ‘80–, reactualizando las preguntas no sólo en torno a los perpetradores²⁴ sino también sobre el consenso social en la Alemania nazi.²⁵

²² Para los primeros el judeocidio estuvo presente en el nazismo como idea-fuerza desde el principio y en particular en Hitler, quien jugó un papel clave en la decisión e implementación del genocidio, mientras que para los denominados “funcionalistas”, no hubo un plan preestablecido, sino que el régimen nazi estaba sometido a fuerzas centrífugas constituidas por distintas fuentes de poder y/o múltiples organizaciones en rivalidad permanente (la “policracia” nazi de Broszat) y donde el papel otorgado a la decisión personal de Hitler era menor. Ver Robert MARRUS, *The Holocaust in History*, *op. cit.*

²³ Daniel GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes frente al Holocausto*, Taurus, Madrid, 1997. Para algunas de las críticas al texto, ver la compilación de Federico FINCHELSTEIN, *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

²⁴ Ver al respecto el importante trabajo de Christopher BROWNING, *Ordinary men. Reserve Police Battalion 101 and the final solution in Poland*, HarperPerennial, New York, 1998, escrito un tiempo antes que el de Goldhagen, y algunos contenidos de la polémica entre ambos en “Ordinary germans or ordinary men? A reply to the critics”, en Michael BEREMBAUM y Abraham PECK (eds.), *The Holocaust and History. The Known, the Unknown, the Disputed and the Reexamined*, *op. cit.* También el imprescindible libro de Zygmunt BAUMAN, *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Toledo, 1997 (1ª ed. en inglés 1989).

²⁵ Para el tema puede verse Robert GELLATELY, *Backing Hitler. Consent & Coercion in Nazi Germany*, Oxford University Press, Oxford, 2001 (hay traducción española reciente).

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

Para finalizar con esta breve síntesis, resulta pertinente plantear una reflexión sobre la dimensión pública del Holocausto, es decir aquello que remite al ámbito de su difusión masiva. El historiador canadiense Michael Marrus ha comparado al Holocausto con la Revolución francesa, resignificando su rol en el sentido de plantear que se ha convertido –así como el proceso histórico francés lo fue hacia mediados del siglo XIX– en el mayor punto de referencia para comprender nuestra era. Y la constatación de su centralidad se vincula con la enorme difusión pública del acontecimiento, bifurcándose en dos tendencias contrapuestas: una, las revisiones o negaciones, otra la vulgarización.

Si bien el término revisionismo posee usos multívocos y las vertientes o historiadores que se asumen o son caracterizados como “revisionistas” tienen características diferenciadas al interior de las distintas tradiciones historiográficas, aquí estamos haciendo referencia a un conjunto heterogéneo de autores vinculados por el propósito fundamental de “revisar” lo que consideran la visión dominante en torno al nazismo y, en particular, al problema del Holocausto o el genocidio judío, corriente que adquirió una importante difusión a partir de los años ‘80, dentro y fuera de Europa. La minimización de los elementos más negativos del nazismo planteada por los revisionistas se articuló muchas veces, en una relación no exenta de matices, con los planteos abiertamente negacionistas, esto es con la negación lisa y llana del genocidio desarrollada no sólo en ámbitos políticos afines a grupos neonazis, sino también entre algunos académicos europeos y norteamericanos.²⁶

Una tentación de signo contrario ha caracterizado las últimas dos décadas, medida en la enorme difusión pública del Holocausto y expresada no sólo en la creciente producción en diversos ámbitos académicos, sino particularmente a través de una avalancha de filmes, series de TV, obras de teatro y libros que condujo, se ha sostenido, a una creciente vulgari-

²⁶ Para los argumentos revisionistas señalamos la interpretación de Ernst NOLTE (*La guerra civil europea, 1917-1945*, F.C.E., México, 1994), quien con su equiparación entre nazismo y bolchevismo pretendía relativizar las atrocidades del régimen nazi y borrar ese pasado negativo. Esta perspectiva generó reacciones que culminaron en la denominada “querrela de los historiadores” (*Historikerstreit*) de los años ‘80. Si bien este fue un debate fundamentalmente alemán, Pierre VIDAL-NAQUET ha ilustrado sobre sus alcances fuera de este ámbito (*Los asesinos de la memoria*, Siglo XXI, México, 1994), centrándose en los planteos de académicos negacionistas, debate que recobró actualidad con la polémica abierta en el año 2000 en torno al caso del historiador David Irving.

Historia, memoria y pasado reciente

zación y banalización del acontecimiento. Quizás ningún otro evento en el mundo occidental contemporáneo haya sido objeto de tantas conmemoraciones, dando lugar, en palabras de Enzo Traverso, a una “religión civil” que se impuso sobre el espacio público a través de una verdadera industria de la conmemoración, colocando el problema de la memoria en un registro que remite más a la “reificación” o la “mitologización” del Holocausto que a la reconstrucción del pasado o la transmisión de esa memoria histórica.²⁷

América Latina: la memoria de las dictaduras y una vez más sobre los vínculos y las comparaciones. Si bien en América Latina los estudios sobre la memoria exhiben hoy una significativa diversidad, vamos a ocuparnos en particular de uno de los principales nudos de la indagación sobre este tópico²⁸, el configurado por los análisis de las dictaduras militares de los años ‘70 y ‘80 y sus secuelas, así como los recorridos por las diversas formas de saldar cuentas con esos pasados traumáticos, abrevando en un debate aún en curso respecto de las posibilidades de pensar estos procesos históricos en perspectivas comparadas.

Digamos que sobre todo desde los años ‘80, el análisis en torno las dictaduras instaladas en la década anterior se desarrolló en una dimensión comparativa. Los estudios sobre los golpes militares y las llamadas “nuevas dictaduras”, si bien no descuidaban los análisis de caso, estuvieron fuertemente permeados por una visión que las inscribía en un ciclo histórico de carácter regional, medido en la simultaneidad de los procesos y en los rasgos que las definieron.²⁹ Más recientemente, el desarrollo de los

²⁷ Enzo TRAVERSO, “El “uso público” de la historia”, *op. cit.* Para el tema puede verse Tim COLE, *Selling the Holocaust: From Auschwitz to Schindler. How History is Bought, Packaged, and Sold*, New York, Routledge, 1999.

²⁸ Si bien elegimos hablar de un ámbito regional tan vasto como el señalado, queremos consignar que nuestra reflexión incorpora fundamentalmente producciones y los debates generados en algunos países del Cono Sur, entre ellos la Argentina, respecto de las dictaduras militares y sus herencias.

²⁹ Sobre el carácter de las dictaduras de los ‘60 y ‘70 puede verse Alain ROUQUIE, *El Estado militar en América Latina*, Emecé, Buenos Aires, 1984; I. CHERESKY y J. CHONCHOL, *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Eudeba, Buenos Aires, 1985; Atilio BORON, “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991; Manuel GARRETON, “Repensando las transiciones democráticas en América Latina”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 148, Caracas, marzo-abril 1997.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

estudios sobre la memoria de experiencias traumáticas ha colocado a las dictaduras del Cono Sur en el horizonte de análisis de los genocidios o los asesinatos en masa cometidos por el terrorismo de Estado, tal como ha sucedido con la comparación con el Holocausto que por varias razones evoca las masacres implementadas por los militares latinoamericanos.³⁰

Una perspectiva de tal naturaleza conllevaría, en primer lugar, abandonar las pretensiones de “unicidad” presentes en particular en muchos análisis sobre el Holocausto las que, en general ausentes en los estudios sobre las dictaduras latinoamericanas, resuenan en el rechazo planteado por algunos intelectuales –en este caso argentinos– a conceptualizarlas como genocidios. Se ha sostenido que, a diferencia de los genocidios caracterizados en primer lugar por una dimensión cuantitativa (“*se mide desde cientos de miles a millones de muertos*”) y en segundo lugar por el asesinato de personas por su condición étnica o religiosa, las dictaduras latinoamericanas (y en particular la argentina) se inscriben en la línea de las “masacres políticas”, en tanto persiguieron y asesinaron personas por su pertenencia a un grupo político.³¹ Digamos en este sentido que tal perspectiva desconoce que las víctimas del régimen nazi no se limitaron a los judíos asesinados en los campos de concentración, sino que abarcaron un amplio espectro que incluyó a los militantes políticos y donde el exterminio no remitía únicamente a la condición étnica o religiosa de las víctimas (no hay más que recordar la persecución y asesinatos de homosexuales o discapacitados) y, por otro lado, que las dictaduras militares no sólo persiguieron a militantes políticos sino que se desplegaron su saña asesina sobre una amplia variedad de víctimas.

Pero sea cual fuere el registro del análisis que elijamos, los propios recorridos investigativos nos remiten a una vía de análisis que alienta la posibilidad de la comparación. Por un lado, y tal como había sucedido en

³⁰ Un ejemplo de tales abordajes puede verse en Bruno GROPPPO, “Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur”, en Bruno GROPPPO y Patricia FLIER (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Ed. Al Margen, La Plata, 2001. En una dirección contraria, Emilio CRENZEL se ha ocupado recientemente de insistir en las diferencias que separan al Holocausto de la dictadura argentina en “La memoria de la desaparición de personas y el tropos del genocidio nazi” en *CD Primer Encuentro Internacional “Análisis de las prácticas sociales genocidas”*, Buenos Aires, 2003.

³¹ Tal como lo expresa con claridad Silvia SIGAL en “La polémica sobre el genocidio”, *Revista Puentes*, año 2, N° 5, La Plata, octubre de 2001.

Historia, memoria y pasado reciente

algunos países europeos luego de la segunda guerra mundial, en América Latina fueron las experiencias traumáticas vividas por importantes grupos de mujeres y varones afectados por la acción de esos regímenes represivos (la desaparición de personas, la experiencia concentracionaria, los exilios) algunas de las problemáticas que se privilegiaron.³²

Pero asimismo, y así como ha sucedido con el Holocausto, la indagación sobre las dictaduras militares latinoamericanas y sus herencias se vincula por definición con otra dimensión, la que remite al “deber de memoria”, a la lucha por la perpetuación del recuerdo contra el olvido. También en América Latina, la preocupación por investigar sobre esos procesos históricos y sus consecuencias ha cruzado las fronteras del mundo académico, convirtiéndose en una importante herramienta de denuncia en el campo de los derechos humanos. Aquí no se trataría simplemente de investigar o reflexionar sobre un pasado “congelado”, sino de postular que la memoria de determinados procesos o acontecimientos del pasado se vincula con un reclamo de justicia, operando como motor para la acción en el presente y el futuro (y esta es, por ejemplo, la significación fundamental del “nunca más”). Como en el caso del Holocausto y las experiencias de algunos países europeos luego de la segunda guerra, esa concepción de la memoria como memoria activa remite no sólo a analizar cómo la sociedad confronta y salda cuentas con ese pasado traumático, sino cómo se incorporan esas memorias en la construcción de un orden más justo y democrático luego de la salida de regímenes autoritarios.³³

Sin embargo, la posibilidad de la comparación con ciertas experiencias europeas encuentra un límite cuando nos referimos a las políticas de la memoria, y sobre todo a la difusión pública que está asociada a eventos como el Holocausto: sin excepción, el recuerdo de las dictaduras latinoamericanas no ha merecido, excepto en los momentos iniciales de las transiciones a la democracia y en ciertas coyunturas conmemorativas, una

³² Véase por ejemplo Pilar CALVEIRO, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 1998 o algunos de los artículos contenidos en la compilación de B. GROppo y P. FLIER, *La imposibilidad el olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, op. cit.

³³ Ver al respecto el dossier “El día después” sobre las comisiones de verdad en diversos países en Revista *Puentes*, año 1, N° 2, La Plata, diciembre de 2000; Revista *Nueva Sociedad*, N° 161, Caracas, mayo-junio de 1999; Oded BALABAN y Amos MEGGED (comps.), *Impunidad y derechos humanos en América Latina. Perspectivas teóricas*, Ed. Al Margen, La Plata, 2003.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

atención similar, y en general refieren más a la memoria de los directos afectados (víctimas, familiares) o a la denuncia de escritores, periodistas o asociaciones de derechos humanos, que a una preocupación expresada por el conjunto de la sociedad o viabilizada por el Estado. Por su parte, la amplia disposición de reservorios documentales sobre el Holocausto contrasta con las dificultades de recuperación de los archivos de la represión de las dictaduras latinoamericanas, y ello debe atribuirse no sólo al tiempo transcurrido, sino sobre todo a las acciones desplegadas por diversas instituciones en la búsqueda de la verdad y a una perspectiva que inscribe la recuperación de los archivos en el marco de una responsabilidad de memoria vinculada a la transmisión de ciertos eventos.³⁴

Reconsideraciones: sobre la memoria, la historia del pasado reciente y los historiadores en América Latina y Argentina. Si la memoria representa la actividad humana que reconstruye el pasado y lo vivido, interpretando y/o preservando los sucesos, experiencias y relaciones donde pasado y presente aparecen íntimamente relacionados, la historia puede ser caracterizada como una construcción intelectual y teórica llamada a dar inteligibilidad y sentido a ese conjunto de hechos o sucesos del pasado. En este sentido, la indagación sobre la memoria no sólo supone poner en tensión los marcos de la disciplina histórica, sino que remite a un punto nodal: como se ha sostenido, la construcción de memorias “nacionales”, de una memoria “colectiva”, involucra conflictos entre diversas memorias, representativas a su vez de diversas formas de mirar el pasado. En ese proceso “vivo” de construcción social, que incluye lo que se recuerda pero también lo que se olvida, los historiadores juegan un papel crucial. Su doble rol refiere tanto a la elaboración de una “narración” inteligible del pasado como al proceso mismo de configuración de la(s) memoria(s) de la sociedad, convirtiéndose él mismo, como sostiene Henry Rousso, en un “vector de memoria”.³⁵

Esta perspectiva nos convoca a debatir en torno algunas cuestiones que desbordan los límites del análisis de las experiencias históricas para internarse en un problema de método: el historiador (de la memoria) del pasado reciente se encontraría *“inmerso en un debate del que se vuelve por*

³⁴ Al respecto ver Ludmila DA SILVA CATELA y Elizabeth JELIN (comps.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2002.

³⁵ Henry ROUSSO, *The Vichy Syndrome...*, *op. cit.*, p. 4.

Historia, memoria y pasado reciente

completo actor”³⁶, y ello remite no sólo a su rol en este cruce complejo entre historia y memoria sino también a la cuestión de la construcción del conocimiento histórico del pasado reciente.

Steve Stern ha sostenido que una importante tarea para los historiadores latinoamericanistas está representada por la reconsideración del ciclo que se extiende entre los años ‘60 y los ‘90. Y, tal como lo anticipaba el autor, este controvertido momento de la historia latinoamericana reciente se ha convertido en un campo de batalla cultural, político y generacional clave en la formación de la memoria colectiva.³⁷ Si volvemos la vista al caso argentino, debemos consignar que el principal escenario de esos conflictos ha estado configurado más que por la dictadura, por el complejo período previo a su instalación. Los años ‘60 y sobre todo los primeros ‘70 se han convertido en un espacio particularmente significativo de la indagación histórica expresado en numerosos trabajos de investigación sobre tópicos diversos, pero asimismo en el período del cual todo el mundo “tiene algo que decir”, tal como lo atestiguan los numerosos ensayos y reflexiones de historiadores y científicos sociales que reflejan –muchas veces– más que una rigurosa investigación sobre la historia de esos períodos, un ajuste de cuentas con su propio pasado.³⁸ Si bien se advierte un nítido contraste con lo que sucedía hace no más de una década, todavía es posible escuchar que la historia del pasado reciente no remite a la memoria (a secas) sino a una memoria ideologizada, cruzada por las pasiones, en un ejercicio visualizado como ajeno a la labor profesional de los historiadores.³⁹

En este registro, ¿debemos convenir sobre la necesidad de dejar pasar el tiempo para construir “verdadero” conocimiento histórico sobre períodos aún controversiales? O, como se ha sostenido, ¿es necesario que la historia reemplace a la memoria, en una perspectiva que las coloca en

³⁶ Ver Claudia FELD, “El duelo es imposible y necesario. Entrevista con Henry Rousso”, en Revista *Puentes*, año 1, N° 2, diciembre de 2000.

³⁷ Steve STERN, “Entre la tragedia y la promesa: lo político y el escribir historia latinoamericana a fines del siglo XX”, en *Anuario* N° 19, Escuela de Historia, Rosario, 2002, pp. 29 y subseq.

³⁸ Véase por ejemplo el libro de Hugo VEZZETTI, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

³⁹ Para una consideración sobre la historia del pasado reciente en la Argentina puede verse Gabriela AGUILA y Cristina VIANO, “Sobre la historia oral y el pasado reciente: algunas reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”, en *CD Primer Coloquio “Historia y Memoria: perspectivas para el abordaje del pasado reciente”*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2002.

G. Aguila - Intersecciones entre historia y memoria

campos antagónicos? Algunos de los que se deslizan con comodidad por esas aguas han enfatizado que, en el caso del Holocausto, sólo cuando pasaron algunas décadas se hizo evidente que se podía avanzar en las explicaciones y en la construcción de conocimiento (histórico). Pero, ¿qué hubiese sucedido sin el camino iniciado provisto por los estudios previos? En América Latina, por su parte, nuestro horizonte temporal es un período que supera los veinte años, en el caso de los inicios de las dictaduras, y largamente las tres décadas si nos referimos a los años '60 o primeros '70. Postular que ya ha pasado el tiempo mínimo suficiente para mirar al pasado con alguna distancia todavía resulta incómodo para muchos historiadores, a pesar del notable desarrollo en los últimos años de un campo como el de la "historia del presente" o la "historia actual" tanto en Europa como en América Latina.

Michael Marrus ha señalado otra dirección del problema, el de los historiadores contemporáneos ellos también parte, junto con los sobrevivientes de experiencias traumáticas, de una "era de la memoria" que debería finalizar para dejar paso a la historia.⁴⁰ En este sentido, la construcción de conocimiento histórico sobre ciertos hechos del pasado sólo podría estar en manos de una generación nueva, que no ha vivido la época, postulado contradictorio con uno de los ejes centrales de los estudios sobre la memoria: la persistencia en el tiempo de un "pasado que no pasa". Pero asimismo, es una perspectiva que tributa tanto a ciertas visiones negativas sobre el rol del historiador, responsable en gran parte de lo que se dice sobre el pasado y de fijar una agenda de temas sobre el mismo, como omite el hecho que los historiadores como "vectores de memoria" pueden contribuir no sólo a la conformación de memorias dominantes sino a la construcción de memorias y perspectivas alternativas al orden establecido.

Creemos, con Stern, que el rol fundamental de los historiadores del pasado reciente debe ser "*escribir historias serias y políticamente sensibles de este período como un todo y participar en el estudio metodológicamente consciente del problema de la memoria colectiva mismo, vista como una dinámica cultural y política y un legado del período*".⁴¹ Y, en esta perspectiva, probablemente la vía de la comparación puede contribuir a profundizar nuestra comprensión de la historia y de la memoria de ciertas experiencias sociales del pasado cuya centralidad en el presente sigue siendo indiscutible.

⁴⁰ Robert MARRUS, *The Holocaust in History*, *op. cit.*, p. 7.

⁴¹ Steve STERN, "Entre la tragedia y la promesa...", *op. cit.*



Historia, memoria y pasado reciente

ABSTRACT: La delimitación y el carácter de un nuevo campo de análisis, la tematización en torno a la memoria, configura uno de los problemas cuyo ingreso relativamente reciente en la agenda de la disciplina histórica ha incidido en una interesante renovación. En las últimas décadas, los debates sobre las problemáticas relaciones entre memoria e historia se han superpuesto y/o articulado al análisis de procesos sociales de diverso signo, señaladamente las experiencias traumáticas vividas en el curso del siglo XX por individuos o grupos afectados por la acción de regímenes represivos. El presente artículo constituye una reflexión ubicada en las coordenadas de la memoria y la historia y en clave comparada entre Europa y América y recorta un conjunto problemas o nudos de debate en torno a la memoria de experiencias históricas que se desarrollaron en el siglo XX.

